

Sobre el presente de la Arqueología Púnica

Por Miguel TARRADELL.

Notas sobre un viaje a Túnez y Argelia podría titularse también este artículo. En efecto, la información que puede dar y las novedades que para los investigadores que trabajan en el ámbito arqueológico peninsular en él se contienen son debidas en gran parte a la estancia que en la primavera de 1951 he podido hacer en estos territorios, aparte de la aportación respecto a Marruecos, fruto de mis propias excavaciones. Este viaje se ha podido llevar a cabo gracias a la acción personal de Mr. Pierre Cintas, Secretario de la Mission Archeologique Francaise en Túnez y Jefe de la Sección de Arqueología Púnica del Service des Antiquités de aquel país; un mínimo sentido de la justicia y del agradecimiento imponen que antes de entrar en materia haga constar públicamente las innumerables atenciones de que he sido objeto tanto por su parte como por la de sus colegas en ambas instituciones y en Argelia (1). Es poco común en los medios científicos hallar una acogida y una liberalidad científica similar a la que he hallado en Mr. Cintas. No sólo gracias a la invitación de la citada Mission son posibles estas notas, sino a las facilidades de trabajo que en Túnez he obtenido, que han ido desde actuar en excavaciones en Utica hasta usar de materiales todavía inéditos, de alguno de los cuales se da fotografía aquí.

(1) Nos complacemos también en hacer mención de otras personalidades que me han acogido durante este viaje y facilitado el trabajo en lo que a Arqueología púnica se refiere: Mr. Picard, Director del Service des Antiquités de Tunéz; Mr. Quoniam, Director del Museo del Bardo; el Rvndo. P. Ferron, Director del Museo Lavignerie de los Padres Blancos; Mr. Vezat, de la Misión Arqueológica Francesa. Por lo que se refiere a Argelia, Mr. Leschi, Director des Antiquités; El Abbé Charlier, profesor del seminario de Constantina, y el Coronel Bairadez, Director de las excavaciones de Tipassa.

Por varias publicaciones que se citarán y comentarán en otros párrafos, puede todo el mundo darse cuenta del impulso que han adquirido en estos últimos años los estudios de arqueología púnica, lo que, por cierto, buena falta hacía. Parecía que el trágico final de esta civilización, cuyo papel de primer orden en la historia del Mediterráneo occidental nadie pone en duda,

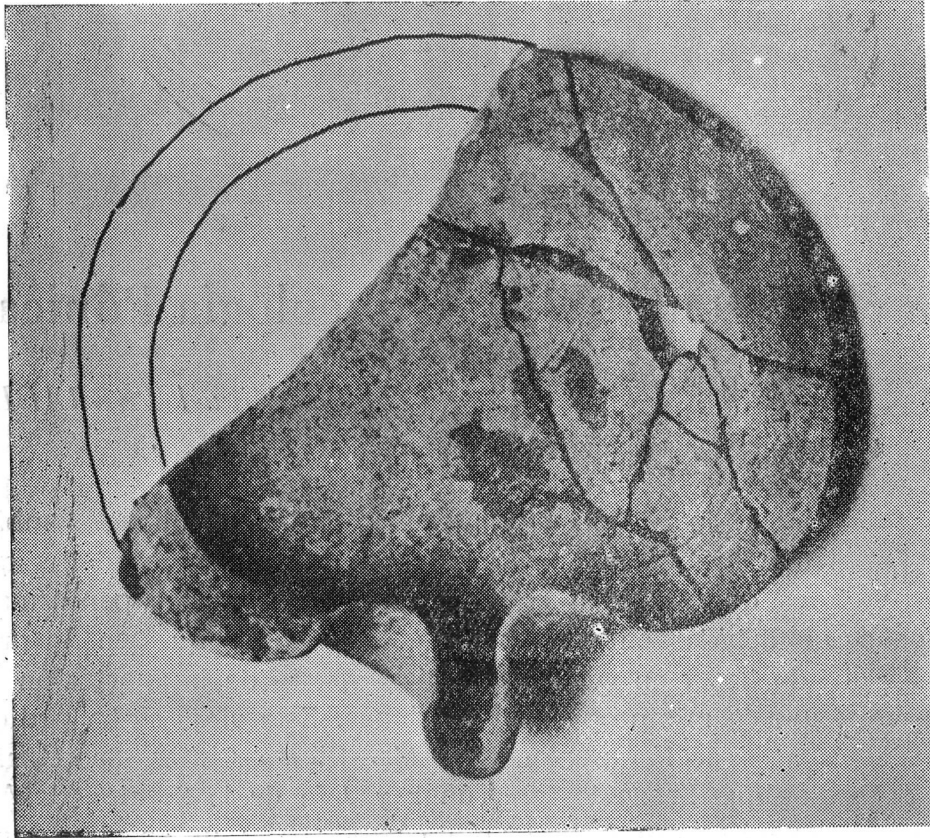


Fig 1. - Lucerna púnica. Santuario de Salammbó. (Foto Service des Antiquités de Tunis).

hubiera afectado incluso hasta los estudios modernos. Del mundo púnico sabemos pocas cosas y las sabemos mal. Pues bien, el volumen de este esfuerzo renovador, que puede seguirse en las publicaciones de los últimos años, alcanza mayores proporciones cuando se ha tenido la oportunidad de conocerlo de cerca. Vamos a reseñarlo primeramente en lo que se refiere a excavaciones, para pasar después una rápida revista de los estudios generales y problemas básicos planteados.

Respecto a trabajos de campo, Cartago y Utica son los de más interés, seguidos por una considerable serie de otros yacimientos.

CARTAGO.—Ha habido en estos últimos tiempos, sin ir propiamente acompañada de una labor de excavación, una revisión general y, sobre todo, lo que podríamos llamar una racionalización de los hallazgos efectuados durante muchos años de excavaciones. En efecto, hoy conocemos la estructura gene-

ral de la ciudad cartaginesa, aunque propiamente del núcleo urbano de habitación no se tiene otra noticia que la muy reciente y muy vaga aparición de una posible casa cartaginesa, o restos de ella, descubierta por Mr. Vezat. Sin embargo sabemos que la ciudad se extendía por una parte hasta el



Fig. 2.— Anfora con decoración geométrica pintada, procedente del Santuario de Salammbó. (F. Service des Antiquités de Tunis)

santuario de Salammbó y por otra hasta el pie de la colina de Byrsa, donde hoy se levanta la catedral de S. Luis y no lejos de la cual se hallan las necrópolis de Douimes y Dermerch, que son las más antiguas (siglo VII). Se ve muy claro que a partir de este sitio los cementerios fueron corriéndose lentamente hacia el N. E., es decir, fueron desplazados por el sucesivo crecimiento de la ciudad que obligaba a ir alejando la morada de los muertos. Así después de estos dos cementerios del VII, y, en Demerch, en parte del VI, tenemos las tumbas de las laderas de Byrsa en que también dominan los enterramientos del VI y el gran campo funerario que se dirige hacia la co-

lina de Santa Mónica, donde iniciándose con la necrópolis de Borj-Djedid de fines del V, va desarrollándose hasta llegar a Santa Mónica propiamente dicha en que tenemos tumbas del III. En otra dirección, los enterramientos siguieron hacia la colina del Odeón, en que las encontramos hasta el último momento de la Cartago independiente. La dispersión de los enterramientos



Fig. 3. - Askos que representa un pato (?). Santuario de Salammbó.
(Foto Service des Antiquités de Tunis).

queda, pues, perfectamente clara, y el área de la ciudad bien delimitada. Sin embargo, será muy difícil sacar conclusiones sobre ella en el futuro, tanto por el grado de destrucción en que la dejaron los romanos después del arrasamiento y de las subsiguientes construcciones, como por estar dicha área en gran parte edificada, lo que hará prácticamente imposible la excavación (2).

En cambio en la parte opuesta ha sido posible estudiar en estos últimos años uno de los elementos más importantes de la Cartago púnica: el famoso santuario de Salammbó, dedicado a la diosa principal del panteón cartaginés

(2) Para la topografía de los hallazgos de Cartago, el mejor resumen, aunque no reciente, es el de Merlin, C.R.A.I., sesión del 16-IV-1920, pág. 116, con bibliografía detallada de cada estudio y situada sobre plano.

Un reciente resumen dirigido al gran público sobre los conocimientos actuales de la ciudad de Cartago: MDME. PICARD, "Carthage", Paris, 1951.

Tanit Pelé Baal, donde fueron sacrificados durante siglos los primogénitos de las familias importantes de la ciudad. El conocimiento del lugar no es reciente y ya hace varios años se publicó por Poinsoy y Lantier el resultado de

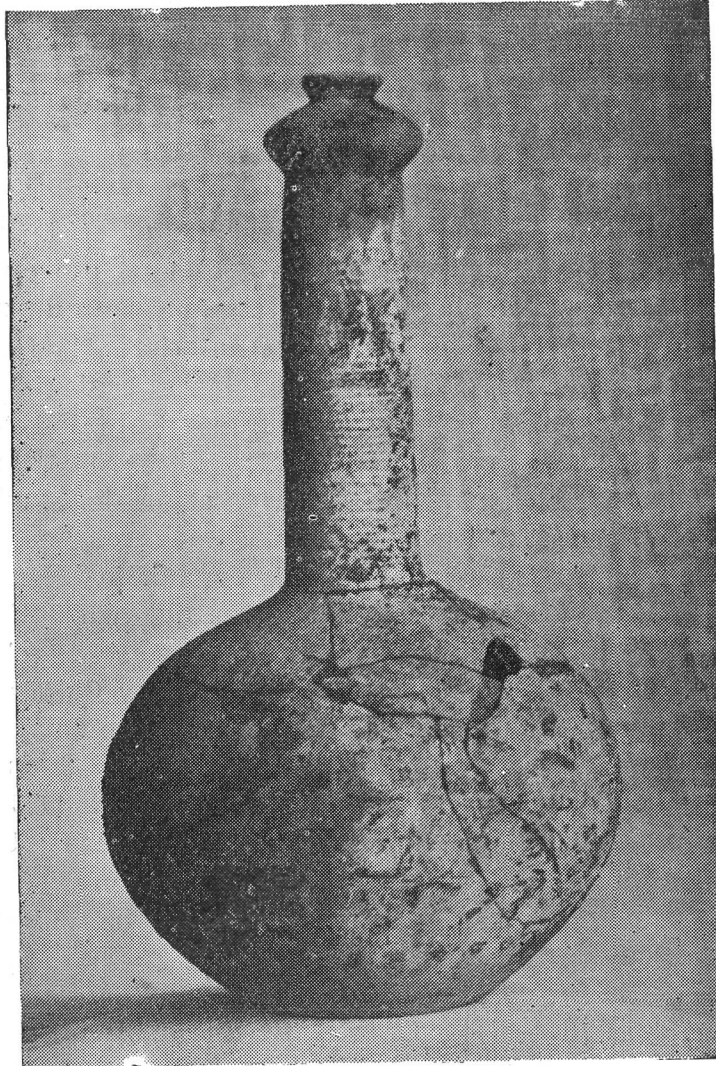


Fig. 4.—Cerámica procedente del Santuario de Salammbó
(Foto Services des Antiquités de Tunis).

los primeros trabajos efectuados en 1922 (3). El campo arqueológico consiste en una serie numerosísima de exvotos, pequeños altares y sobre todo estelas, colocados sobre vasos cerámicos que contenían las ofrendas, es decir, las cenizas de los niños quemados. Como el lugar fué usado durante un período muy largo, y por lo visto los límites del recinto sagrado, sea por motivo religioso, sea por necesidades urbanísticas, no fué ampliado, las ofrendas se sucedían verticalmente. Así se pudieron determinar cuatro estratos que van

(3) "Un Sanctuaire de Tanit a Carthago", Rev. "Hist. Religions", 1923.

del siglo VII hasta época ya romana. Las recientes excavaciones de Cintas no han modificado, por lo menos en sus líneas generales, el esquema estratigráfico trazado en el citado artículo. No nos detendremos sobre este punto, pues estos trabajos están todavía inéditos (4), pero sí sobre un aspecto de gran importancia que han revelado. Al llegar al fondo del yacimiento sobre las arenas de la antigua playa y la roca, han aparecido los restos de un singular monumento constituido por una especie de patio de toscas paredes con una puerta y una cámara cubierta en su interior, alrededor del cual se disponían pequeños espacios cerrados de forma irregular y algo laberíntica. El conjunto del monumento recuerda ciertos recintos sagrados hallados por Schaeffer en Ras-Shambra, y tiene un sorprendente parecido con un determinado tipo de *morabito* primitivo que todavía está en uso en el Africa del Norte. A su descubridor no le cabe duda que estamos ante un santuario pre-cartaginés edificado por marinos en una época anterior a la fundación de la ciudad, fechada por las fuentes clásicas y por la arqueología a finales del siglo VIII. Dicha creencia se ve confirmada porque sobre los restos de este pequeño santuario se acumularon las ofrendas precisamente a partir de los siglos VIII-VII, como si en el momento de la creación de la urbe se hubiera tenido en cuenta el valor sagrado del primitivo edificio religioso. Pero además entre sus paredes, y en dos casos en forma de escondrijo intencionado, se ha encontrado una interesantísima serie de cerámicas que nada tienen que ver con las conocidas de la primera época de Cartago y que se relacionan en parte con el mundo egeo, quizás postmicénico, y con Fenicia y Chipre. La dificultad de clasificación y fecha de estas piezas es considerable: no enlazan de una manera estricta con la citada área de las islas griegas, si bien los paralelos pueden ser aproximados y la cerámica fenicia posterior al 1.200 es, como se sabe, muy mal conocida. Destacaremos las siguientes piezas: Una gran lámpara de tipo púnico de un solo pico; un ánfora de 27 c/m. de altura, ovoidea y con cuello recto, decorada geométricamente en rojo fuerte y mate sobre la tierra de color ocre rosado; un askos que parece representar un pato; una botella de cuerpo casi cilíndrico y cuello alto, también con decoración geométrica, y otras piezas análogas (figs. 1-4). Es evidente que debieron formar parte de un depósito de fundación y que son las más antiguas halladas hasta el día en Cartago.

UTICA.—Sobre el papel que jugó Utica, según las fuentes (5), en la historia primitiva de los establecimientos fenicios en Occidente, no vamos a extendernos aquí. Es asimismo suficientemente conocido que las ruinas de Utica, bien localizadas, no habían sido objeto jamás de excavaciones convenientes, pues los trabajos realizados durante la segunda mitad del siglo pasado no se caracterizaron por su seriedad y los efectuados en este siglo fueron breves y esporá-

(4) Se han dado algunos avances en C.R.A.I. y el "Bull. Com. Arch."

(5) Plinio el Viejo, "Hist. Nat.", XVI, 216. Velejo Patercullo, I, 2. Pseudo-Aristóteles, "De Mirabilibus auscultationibus", 134.



Fig. 5.—Vista aérea de las ruinas de Utica. (Foto Miss. Arch. Franç.)

dicos. Al crearse la Mission Archeologique se decidió, con muy buen acuerdo, que pocos lugares antiguos de Túnez podían presentar una importancia mayor y se emprendieron en gran escala. Hasta hoy se llevan efectuadas cuatro campañas. Los resultados de las dos primeras acaban de publicarse (6).

Se empezó por un estudio de la topografía del terreno en la antigüedad, pues los aluviones del río Medjerda han convertido una zona costera con su puerto en terrenos que hoy se hallan separados del mar por 11 kms. de llanura.

(6) CINTAS, "Deux campagnes de recherches a Utique", "Karthago", II, Paris, 1951.

Sin embargo no es muy difícil sobre el terreno y con la ayuda del mapa y de la fotografía aérea establecer en líneas generales el aspecto que debía presentar el lugar hace veinte o treinta siglos. Hemos escrito en líneas generales, pues cuando se trata de llegar a datos más precisos, las cosas se complican. La línea de la costa que conviene delimitar exactamente, no es bien conocida, y sólo se dispone de una idea de la estructura general de la península; tampoco está claro si ésta terminaba en un promontorio, como una subpenínsula, o si dicho saliente era en realidad una isla, como se tiende a creer.

Dada la manera como se ha planteado la labor en Utica, estos antecedentes adquieren gran importancia. La idea que la ha presidido ha sido la de no efectuar una excavación al azar. Hoy se tienen suficientes conocimientos para que se pueda determinar, con unos cuantos datos de topografía y después de unos sondeos, la disposición y sobre todo la cronología relativa de las diversas partes de un establecimiento urbano púnico, con sus emplazamientos de necrópolis de distintas épocas, santuario o santuarios y núcleos de habitación. Lo acabamos de ver en Cartago y parece que el dispositivo se repite siempre. Una factoría de marinos se iniciaba, como es obligado, por la costa, y próxima a ésta se halla la primera necrópolis y el primer santuario. Como que en Utica los hallazgos de más importancia histórica serán los más antiguos —pues si los textos son exactos nos encontraremos con materiales que vendrán a llenar un vacío capital, y si no aparecen será preciso llegar a la conclusión de que las fuentes han exagerado la alta fecha de la primitiva Utica—, se comprende el interés que esta cuestión previa tiene. Al intentar aclararla sobre el terreno, ha comparecido una inesperada dificultad: el nivel de las aguas subterráneas es hoy más alto que en la antigüedad, por lo que los restos más profundos se hallan inundados y su excavación es difícilísima. Para salvarla en lo que cabe y llegar a tener el trazado costero antiguo, se llevan a cabo en estos meses series de sondeos mecánicos con aparatos de tipo parecido a los utilizados en labores de minería, cosa que ha sido posible dados los abundantes medios de que dispone la institución que lleva a cabo las excavaciones y que puede ser motivo de lícita envidia por parte de los arqueólogos españoles.

Paralelamente, se abrieron las primeras catas, dirigidas también por un plan de rigurosa lógica. “Cuando se conoce la fragilidad de las construcciones púnicas, cuando se han visto en otros lugares los trastornos sufridos por los edificios por la acción de los pueblos que han venido sucediéndose en sitios comparables a Utica —escribe Cintas— la esperanza de descubrir habitaciones remontando a las épocas más antiguas es bien débil”. De aquí que los sondeos se dirigieran hacia el emplazamiento del santuario y de la necrópolis.

Partiendo de la base de que el santuario primitivo debió hallarse en la misma playa o muy cerca de ella, se decidió buscarle en la isla considerada como el lugar de desembarco más apropiado y próxima a una fuente. Pero la dificultad indicada de la subida del nivel de las aguas subterráneas hizo imposible llegar a un feliz término. Así pues, se dirigió la búsqueda hacia las necrópolis.

Una de ellas se había localizado hace ya años por hallazgos casuales, pero



Fig. 6.—Tumba de tipo no fenicio-cartaginés hallada recientemente en la necrópolis de Utica. (Foto Service des Antiquités).

ofrece un interés secundario dado el fin que ahora se persigue, ya que no remonta más allá del siglo V y sigue hasta época avanzada. Nada puede aportar sobre la primitiva Utica, pero sí confirma su dispersión en la época de gran crecimiento, pues se halló lejos de la pequeña isla donde se supone el punto inicial. Los restantes sondeos se dirigieron hacia esta parte. Abiertas catas a ambos lados del posible canal que separaba la isleta del continente, pronto aparecieron tumbas tanto en la parte de tierra firme frente a la isla como en el borde de la isla mirando hacia tierra; al terminarse la segunda

campana se pudo tener ya la seguridad de que estos dos cementerios costeros formaban, desde el punto de vista cronológico, una unidad cuyos límites van del siglo VIII al VI. Las tumbas más antiguas son (como en Cartago), simples fosas y a menudo, también, pequeñas cámaras de ladrillos sin cocer, a veces recubiertas por un túmulo de arena, costumbre esta última que desaparece algo antes del siglo VI. A partir de esta fecha se encuentran, y aquí sigue el paralelismo con Cartago, los grandes sarcófagos rectangulares monolíticos, que mientras en Cartago duran poco, substituidos por las tumbas de cámara y pozo, aquí siguen usándose hasta fecha avanzada, si bien hacia el siglo IV se pierde la costumbre de fabricar los sarcófagos de una sola pieza y están constituidos por grandes losas bien ajustadas.

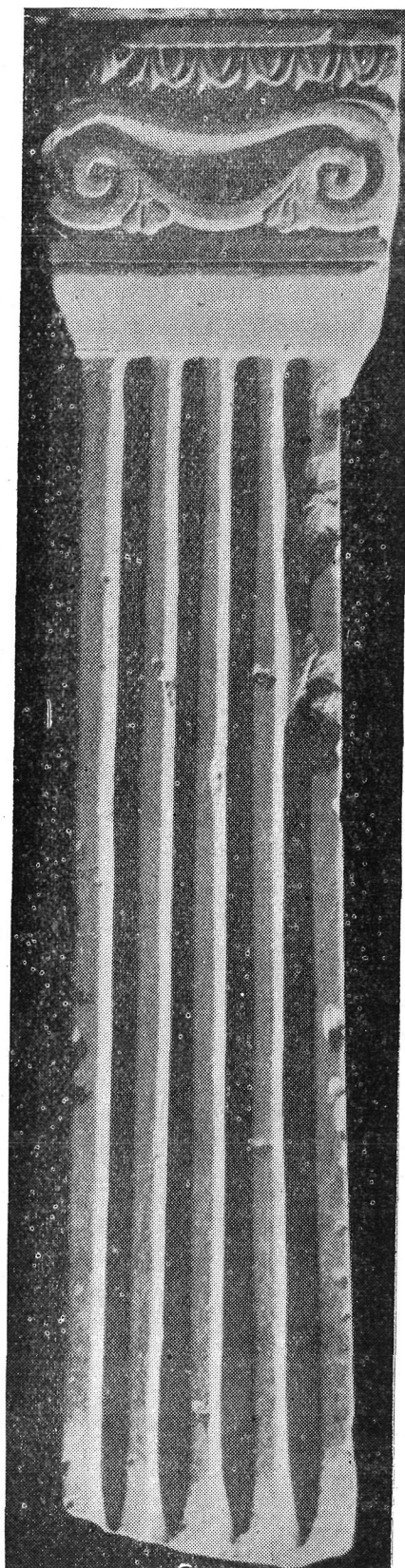
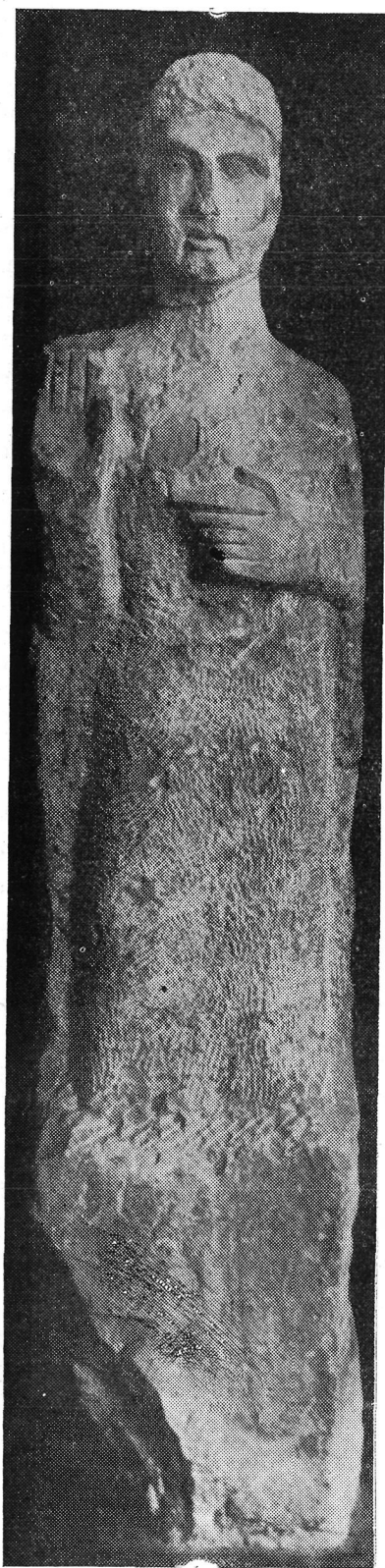
Mención aparte merece el hallazgo de una tumba difícilmente fechable, pero que parece ser de las más antiguas —evidentemente anterior al VIII—, de grandes dimensiones, formada por un rectángulo de piedras bien labradas y que, desgraciadamente, se halló vacía por haber sido reutilizada, en época posterior, para dos enterramientos. A pesar de la falta de ajuar, por el tipo constructivo parece que enlaza con tradiciones egeas, incluso del mundo micénico, lo que vendría a comprobar la complejidad que tuvo en sus primeros tiempos la colonización del territorio cartaginés, en la que el elemento propiamente fenicio tuvo un papel dirigente y hegemónico, pero no fué el único, al parecer (fig. 6).

OTROS YACIMIENTOS EN TUNEZ. — Aunque sean los más importantes, no son Cartago y Utica las únicas estaciones púnicas que deben merecer nuestra atención. Pasaremos brevemente una revista general de los trabajos efectuados en los últimos años en este país.

De franco interés son los llevados a cabo en Susa, en la costa, donde se ha excavado un santuario del tipo del de Salammbó, que ha sido el primero publicado de una manera completa (7). Aparte de los datos que con el minucioso sistema de excavación nos han sido revelados respecto a cronología de los diversos modelos de estelas, etc. (pues como es normal en los santuarios había una considerable capa de superposiciones de ofrendas), hay que señalar la aparición de un relieve de valor para el conocimiento de la religión cartaginesa, sobre la que, es bien sabido, tan a oscuras estamos. Representa un oferente o adorador ante la imagen de un dios sentado en un trono flanqueado por éfinges aladas, dios que seguramente representa a Baal.

Las necrópolis excavadas nos ilustran tres aspectos diferentes: la cultura púnica propiamente dicha, o sea la de la época anterior al desastre de Cartago; la perduración del mundo cultural cartaginés en los tiempos ya romanos y la influencia púnica sobre los indígenas. Respecto a lo primero tenemos las tumbas de Jbel Mlezza, en la región de Kerkouane, en el cabo Bon, fechables en los siglos V-IV. Se trata de un conjunto de unas catorce tumbas de pozo y

(7) GINTAS, "Le sanctuaire punique de Sousse", "Revue Africaine", Alger, 1947, pág. 1.



Figs. 7 y 8.—Escultura púnica hallada en los alrededores de Cartago (inérita); columna en la que puede observarse el grado de helenización a que llegó su arquitectura. Museo del Bardo, Túnez. (Foto Service Antiquités de Túnez).

cámara que tienen, como detalle importante, decoración pictórica en el interior, destacando la representación de una ciudad, edificios, un altar y unas figuras de gallos. Otra necrópolis de tipo más tardío, ya propiamente púnico-romana, se ha excavado en Gigthi, de las que muy pocas tumbas se hallaron intactas (8). Por lo que afecta a la influencia púnica sobre el mundo bereber es notable el cementerio de Smirat; los individuos inhumados eran, según los autores (9), indígenas que habían recibido una fuerte influencia púnica. Hay que señalar que muchos esqueletos se han hallado en zonas teñidas de rojo, lo que hace suponer que debían haber sido enterrados con un vaso con tinte de este color —cinabrio— y que al derramarse ha coloreado parte de los huesos. Siempre es más difícil fechar materiales mixtos que hallazgos puros, y esto puede aplicarse al caso de Smirat, pero da la impresión de tratarse de un material relativamente tardío.

ARGELIA.—No sólo por la falta de estaciones, que como es lógico son mucho menos densas e importantes que en Túnez por lo que a lo púnico se refiere, sino también porque han sido menos trabajadas, de la Argelia histórica pre-romana sabemos bastante menos. Dos principales incógnitas hay que aclarar: la cuestión de los establecimientos costeros, propiamente cartagineses y las influencias que dejaron en el ambiente campesino bereber de este territorio, al parecer fuertes y perdurables.

Respecto al primer punto, ligado a problemas de navegación que interesan a estas costas en particular, pero a todo el Mediterráneo occidental en general, nos hemos de detener más adelante. Basta citar ahora que a pesar de su gran longitud y de su proximidad al núcleo central cartaginés, en las costas de Argelia apenas se conocía medianamente bien hasta hace poco el yacimiento púnico de Gouraya, publicado hace años por Gsell (10). A éste hay que añadir, debido a las exploraciones de estos últimos tiempos, Djidjelli, excavado principalmente por Alquier y por Miriam Astruc (11) y Tipassa, excavado por Cintas.

En ambos casos se localizaron y se trabajó en las necrópolis, que dieron en el primer caso materiales de época avanzada en parte posteriores a la caída de Cartago, y en el segundo más viejos, a partir del siglo V y hasta tiempos romanos. En Constantina el Abbé Charlier y Berthier han trabajado en un santuario que ha proporcionado una rica colección de estelas y que ilustra bastante bien el grado de influencia que recibieron estos territorios, aunque cabe pensar, lógicamente, que la población, desde el punto de vista étnico, no había sufrido modificaciones de importancia.

(8) G. L. FEUILLE, "Sépultures punico-romaines de Gigthi", "Revue Tunisienne", núm. 37, Túnez, 1939.

(9) COBERT-CINTAS, "Les tombes púniques du Jbel-Mlezza", "Revue Tunisienne", núms. 38-40, 1939.

(10) "Fouilles de Gouraya". Publications de l'Association historique pour l'étude de l'Afrique du Nord, IV, Paris, 1905.

(11) ALQUIER, "Revue Archeologique", tom. XXXI, 1930, pág. 1.

MIRIAM ASTRUC, "Nouvelles foilles Djidjelli (Algérie)", "Revue Africaine", 1937.

MARRUECOS.—La posibilidad de plantear el problema púnico en Marruecos es muy reciente, ya que hasta hace poco todas las excavaciones referentes a época histórica se habían efectuado sobre yacimientos romanos. Los trabajos de Montalbán y sobre todo de Pelayo Quintero en Tamuda (12), han dado un lote importante de cerámica y otros objetos de clara filiación púnica de época avanzada, que representan un notable paralelo con Djidjelli, especialmente. La impresión de que Tamuda o bieh ha sido una fundación propiamente púnica o bien se debe a la época de los reyes mauritanos en que la cultura marroquí era en gran parte reflejo del mundo cartaginés, se ha acentuado en estos últimos tres años a través de la excavación de un barrio que, por pertenecer a la ciudad destruida en la época de la entrada de las legiones en Marruecos y su asimilación como colonia, no presenta ninguna interferencia romana. Hoy tiene el considerable interés de darnos la visión de lo que fué una pequeña ciudad del Norte de Marruecos en la época anterior a Claudio. Desde el punto de vista urbanístico no tiene ningún paralelo, pues es bien sabido hasta qué punto para el conocimiento del ambiente púnico tenemos que valernos de necrópolis y de santuarios, y la falta de núcleos urbanos relativamente no destruidos. En este aspecto Tamuda aporta una novedad de orden urbanístico de gran interés. Barrios enteros, aunque no de extensión considerable, por lo que hoy sabemos, han podido ser exhumados; en ellos aparecen amplias plazas y calles, con casas a ambos lados de factura arquitectónica bastante perfecta, sobre todo en lo que respecta a los muros externos, dándonos además los hallazgos *in situ* en las cámaras, la posibilidad de obtener amplias informaciones sobre la vida cultural y sobre todo económica de un periodo hasta hace poco totalmente desconocido en Marruecos (13).

Mayor novedad presenta, si cabe, la costa atlántica de Marruecos por lo que respecta a la arqueología púnica. No entraremos aquí, por ser suficientemente conocido, en el problema que los textos —me refiero concretamente al periplo de Hannon— plantean sobre este territorio. Hasta hace poco todas las discusiones, que no son pocas, que tal relato de la expedición cartaginesa han provocado no tenían la menor base material sobre qué apoyarse. Nada se conocía de púnico en estas costas y su respectivo territorio, si exceptuamos la dudosa atribución

(12) TARRADELL, "Estado actual de nuestros conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948", "Arch. Esp. Arq.", donde se da toda la biografía anterior. En este artículo, escrito en los primeros meses de mi estancia en Marruecos y cuando no había tenido ocasión de conocer directamente los materiales púnicos africanos, no entré en el planteamiento de la cuestión de la Tamuda púnica de una manera completa. Mi visión actual es que hay que rectificar algo la impresión que allí se da, en el sentido de ampliar el papel de lo cartaginés en Tamuda, contrariamente a lo que se ha insinuado en una de las recensiones que aparecieron comentando este artículo.

(13) Los resultados de las dos últimas campañas (1949, 1951), todavía inéditos, serán publicados en breve. El último estudio sobre un aspecto de los materiales púnicos de Tamuda: M. TARRADELL, "Sobre unos discos púnicos de cerámica procedentes de Tamuda y sus paralelos". Crónica del I Congreso Nac. de Arq. (Almería, 1949), pág. 326. Cartagena, 1950.

de Picard que consideró el relieve de bronce de Océano de Lixus como obra de influencia púnica y se inclinó por una filiación en tal sentido (14) y la referencia en una inscripción de Volubilis de la existencia del cargo de sufetas en tal ciudad (15).

Por primera vez puedo presentar aquí la aparición de los restos púnicos en dos puntos bien alejados en la costa en cuestión. Este verano, Cintas ha trabajado en la pequeña isla de Mogador, hallando bajo niveles árabes y romanos algunos materiales púnicos, si bien en escasa cantidad suficientemente claros para que puedan filiarse sin duda. Destacan una lucerna y una sortija de oro, entre cerámicas pintadas en bandas especialmente rojas, y otra con engobe rojo, que será objeto después de comentario.

Al mismo tiempo yo había considerado llegado el momento oportuno para emprender en Lixus, después de los trabajos de los tres años anteriores que habían ido dedicados sobre todo a la ciudad romana (16), la búsqueda de niveles profundos que pudieran orientarnos sobre la época antigua de la ciudad. A tal efecto, establecido un plan de sondeos en la zona que el estudio topográfico del terreno, teniendo en cuenta las experiencias de otras estaciones púnicas, parecía aconsejar como sitio de establecimiento de la ciudad prerromana, se han abierto una serie de catas de profundidad, algunas de las cuales han dado por resultado la aparición de los niveles previstos bajo la capa romana. Un hallazgo suelto de 1950, la esfinge de mármol que formaba parte de un trono de divinidad púnica, y sobre la que ya se publicó un avance de estudio (17), había dado la primera información segura sobre la existencia de este periodo que los textos dejaban entrever con claridad suficiente. La confirmación dada por la última campaña ha sido terminante. Un escarabeo que quizá pueda fecharse en los alrededores del siglo V es la pieza más destacada que los últimos trabajos han aportado. Hallado entre tierras removidas de antiguo y por tanto sin nivel arqueológico, es de pasta y presenta decoración egipcia o egiptizante.

En varios puntos de las mencionadas catas, los niveles anteriores al siglo primero antes de J. C., época de esplendor de la ciudad que podríamos llamar mauritana por ser el periodo de los reyes autónomos, han podido ser

(14) PICARD, "Rev. Arch.", 1947, p. 195. Antes fué publicada por P. QUINTERO, "Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo", Tetuán, 1942, y GARCIA BELLIDO, "Arch. Esp. Arq.", 1940, pág. 55, considerándolo ambos de filiación romana.

(15) E. CUQ, "La Cité punique et le municipe de Volubilis", C.R.A.I., 1920, pág. 389, y Jour. Savants, 1917, pág. 84.

(16) Avances sobre las últimas excavaciones en: M. TARRADELL, "Las excavaciones de Lixus (Marruecos)", "Ampurias", XIII, Barcelona, 1951, y "Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos", "Zephyrus", II, 1950, pág. 49. Sobre aspectos de la perduración de la cultura púnica en necrópolis: "Hipogeos de tipo púnico en Lixus (Marruecos)", "Ampurias" XII, 1950, pág. 250, y "Dos sepulturas púnicas en Lixus", "Bol. de la Soc. Cient. Hispano-Marroquí de Alcazarquivir", II, 1950.

(17) III Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, mayo, 1951. En prensa.

estudiados. Pero sobre todo la que ha dado un resultado más concreto ha sido la cata que hemos denominado provisionalmente *del algarrobo*, por hallarse al lado de este árbol, que es uno de los pocos que existen en el campo de ruinas, y de la que damos un croquis adjunto. Presenta un primer

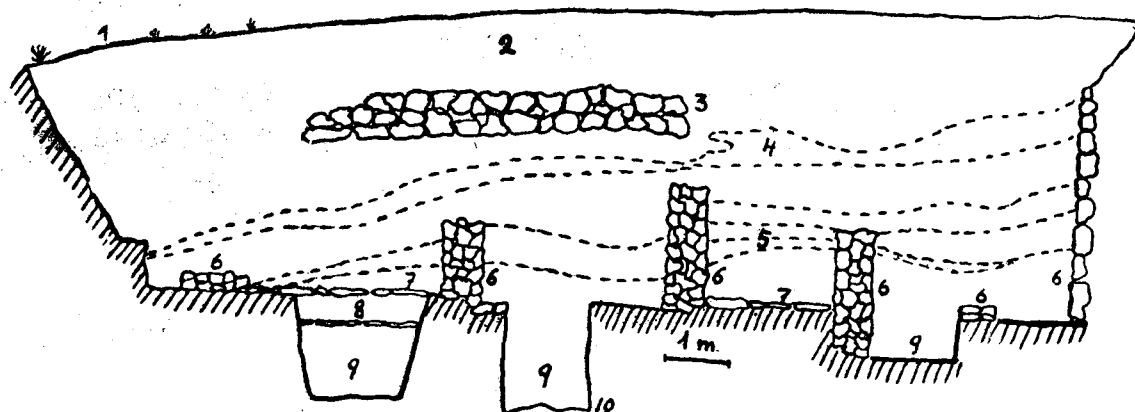


Fig. 9.—Cata del Algarrobo (Lixus, 1951)

1, Nivel actual del suelo; 2, Restos de cerámica árabe antigua; 3, Muro romano tardío; 4, 5, Niveles con cerámica romana, especialmente ánforas; 6, Nivel con edificaciones de la época mauritana final; 7, Enlosado de las edificaciones citadas en 6; 8, Nivel anterior a la época mauritana final (siglo II a. J. C. ?), con enlosado; 9, Nivel púnico profundo. Cerámica exclusivamente púnica; 10, Roca.

nivel con cerámica árabe antigua, seguido de otro romano avanzado con restos de muros. El nivel de época mauritana fechable en los alrededores del cambio de Era, y que debe tener como momento final la época de Calígula-Claudio en que los ejércitos romanos asolaron Lixus y de cuya destrucción violenta quedan restos patentes, es muy visible a través de construcciones que dan varias cámaras con paredes de suficiente altura y con enlosado en alguna de ellas presentan como material tierra sigillata antigua, de tipo itálico, cerámica campaniense de fabricación norteafricana, y algún tiesto ibérico o emparentable con el mundo de la cerámica ibérica, y por si estos restos no fueran suficientemente elocuentes en cuanto a fecha —su paralelo con Tamuda es, en este sentido, aleccionador— monedas de las ciudades autónomas mauritanas. Bajo el enlosado de estas edificaciones aparece otro nivel cerrado a su vez en algún caso por otra solería construida asimismo con grandes losas irregulares, en el que al mismo tiempo que desaparece todo rastro de terra sigillata, se halla en mayor abundancia la cerámica campaniense, dominando no ya la de fabricación africana y quizá local, sino la propiamente itálica, la púnica de bandas y la de engobe rojo del mismo aspecto que la señalada en Mogador, cuyo hallazgo en el estrato anterior era rarísimo; un pequeño fragmento de lucerna púnica, único hasta ahora en Lixus, ayuda a filiar todo este complejo dentro del mundo cartaginés, al mismo tiempo que un hueso de elefante ilustra sobre un aspecto de la fauna del que tantas referencias tenemos a través de los autores clásicos. A partir de este punto y profundizando, la cerámica púnica de los dos tipos

señalados (de bandas y engobe rojo) sigue indicándonos la presencia de épocas más antiguas, no fechables hoy con los elementos adquiridos, hasta que al fondo de la cata inmediatamente encima de la roca, el material dominante es una cerámica muy basta, probablemente de fabricación local, de identificación difícil.

La presencia de navegantes púnicos en el Marruecos atlántico está, pues, hoy fuera de dudas a través de los restos materiales y es seguro que la ampliación de los trabajos en el mismo sentido en que se han llevado a cabo este verano en Lixus y en Mogador, han de llevarnos a un conocimiento más detallado de este mundo que con seguridad debe de enlazar con el Sur de España.

ESPAÑA.—Al trazar el esquema de este artículo pensaba dejar al margen de él dos provincias del mundo púnico: Italia y la Península Ibérica. La primera porque por caer más lejos de mi campo de acción y no habiendo tenido oportunidad de recorrer su parte meridional donde seguramente podrían recogerse muchos datos, no dispongo de información suficiente de última hora. Aunque parece ser que no hay novedades de especial trascendencia a señalar. Respecto a España es de todos bien conocido el desgraciado vacío que representa en este campo y no ciertamente por falta de materiales, de sitios a investigar y de personas idóneas para llevar a cabo la tarea, sino por problemas de organización científica que no queremos abordar aquí. La zona de mayor interés desde el punto de vista púnico es la más abandonada. Es esta Bética la gran vergüenza de la arqueología española, donde a pesar de algún esfuerzo personal aislado y por tanto mucho más meritorio, no existe un núcleo de investigación capaz y con medios suficientes para enfrentarse con los problemas de interés histórico de primer orden que se plantean. Los medios universitarios de Sevilla y Granada, que por su situación geográfica deberían emprender esta labor, se hallan, con alguna digna excepción señalada, de espaldas a la arqueología. No tenemos en todo este ámbito un yacimiento medianamente bien estudiado que pudiera ser para lo púnico peninsular, lo que Ampurias es para lo griego, y no ciertamente porque falten los sitios aptos para la investigación. Después del notable esfuerzo de síntesis de García Bellido (18), poca cosa se puede señalar en el campo de la aportación bibliográfica más que alguna comunicación en uno de los Congresos del Sudeste, especialmente el de Murcia de 1947, en parte dedicado a estas cuestiones, mientras que desde el punto de vista de los trabajos de campo, sólo se puede señalar como realmente destacable la labor, por personal y aislada mucho más meritoria, de Ramos Folqués en Elche.

Sin embargo, una revisión de los materiales ya obtenidos en excavaciones no recientes creo que permitiría, si no resolver muchas incógnitas, por lo menos plantear los problemas por otras vías y desde otros puntos de vista. Y esto tanto desde el ángulo estrictamente púnico como del ibérico. Porque en el fenómeno ibérico, o más propiamente ibero-tartésio es posible que se

(18) "Fenicios y Cartagineses en Occidente", Madrid, 1941.

haya supervalorado al elemento griego y minimizado al púnico. Lejos de mí la idea de negar al primero, pero son muchos los indicios que a favor de alterar los términos en sentido contrario de como hasta hoy se han considerado



Fig. 10.—Tipos de estelas púnicas

estas dos influencias pueden existir. Geográficos por la coincidencia de los espacios donde la colonización fenicio-cartaginesa fué mayor con el de florecimiento de la cultura ibérica en el sentido amplio del vocablo, es decir, englobando Andalucía, materiales éstos más difíciles de precisar, dadas las dificultades de distinguir lo púnico de lo helénico, en muchos casos, a partir

del siglo IV, que podrán verse con mayor precisión cuando hayan aparecido las publicaciones detalladas de yacimientos como la Albufera de Alicante y el Cabecico del Tesoro en Murcia, por ejemplo. A este respecto quiero señalar, para que sirva de llamada de atención, la presencia de cerámica de engobe rojo como la hallada este verano en Mogador y en Lixus, en Sevilla y en Córdoba (19).

De importancia capital para la cuestión es, por una parte, la mayor complejidad que cada día se va señalando en la corriente de colonización fenicio-cartaginesa. Habrá que ver hasta qué punto no existen en España influencias chipriotas y palestinienses en los siglos inmediatamente anteriores a la segunda guerra púnica. Mientras que por otra, los recientes estudios que permiten determinar el profundo grado de helenización que sufrió Cartago a partir del siglo V indican que es preciso considerar con mucha atención los materiales de tipo helenístico del Sur de España que en muchos casos pueden ser no sólo aportados por gentes púnicas, sino propia creación de ellos.

CUESTIONES GENERALES.—En párrafos anteriores se han reseñado los trabajos de excavación y de publicación de materiales hallados. Conviene ahora dar un resumen, con la brevedad que imponen los límites del artículo, de resultados más amplios obtenidos tanto a través de ellas como de publicaciones monográficas de diversos aspectos de la arqueología púnica, algunas de ellas muy importantes.

No es necesario insistir sobre el valor que para la Arqueología tiene un material a primera vista secundario como es la cerámica. La abundancia de hallazgos, la posibilidad de determinar relaciones entre países y de fechar los hallazgos con la aproximación que impone la vida relativamente breve de objetos frágiles, conceden a la cerámica el papel rector en muchos aspectos conocidos. Tampoco es necesario señalar las dificultades que hasta hace poco se presentaban al estudioso cuando quería enfrentarse concretamente con la cerámica púnica, tanto por la falta de un estudio sistemático como por la enorme dispersión de las publicaciones, muchas de ellas prácticamente inasequibles hoy. El libro de Pierre Cintas, *Ceramique Punique* (20), ha venido a cambiar radicalmente el panorama. Después de su aparición es este el aspecto de la cultura material púnica sobre el que mejor se puede trabajar, pues constituye hasta cierto punto un corpus de todas las formas de vasos y recipientes conocidas y en su inmensa mayoría fechadas. El catálogo de dibujos de tipos

(19) Se hallaron varios fragmentos en el cortijo de Montemolín, Marchena, sin estratificar con varias monedas de plata púnicas del tipo del caballo y la palmera, cerámica negra de estilo campaniense o imitación, cerámica de bandas rojas, etc. Destaca por su similitud con la cerámica de engobe rojo de Lixus y Mogador un fragmento de plato. Conocemos este hallazgo gracias a la amabilidad del Sr. Collantes de Terán, Comisario de Excavaciones de Sevilla.

La aparición de dicha cerámica en Córdoba la conocemos a través de D. Juan José de Jáuregui.

(20) Publicación del "Institut des Hautes Etudes de Tunis", 1950.

va acompañado de un índice en el que se da su localización y su cronología siempre que esto sea posible. Numerosas fotografías acompañan al texto, que contiene además del estudio del material desde el punto de vista estrictamente

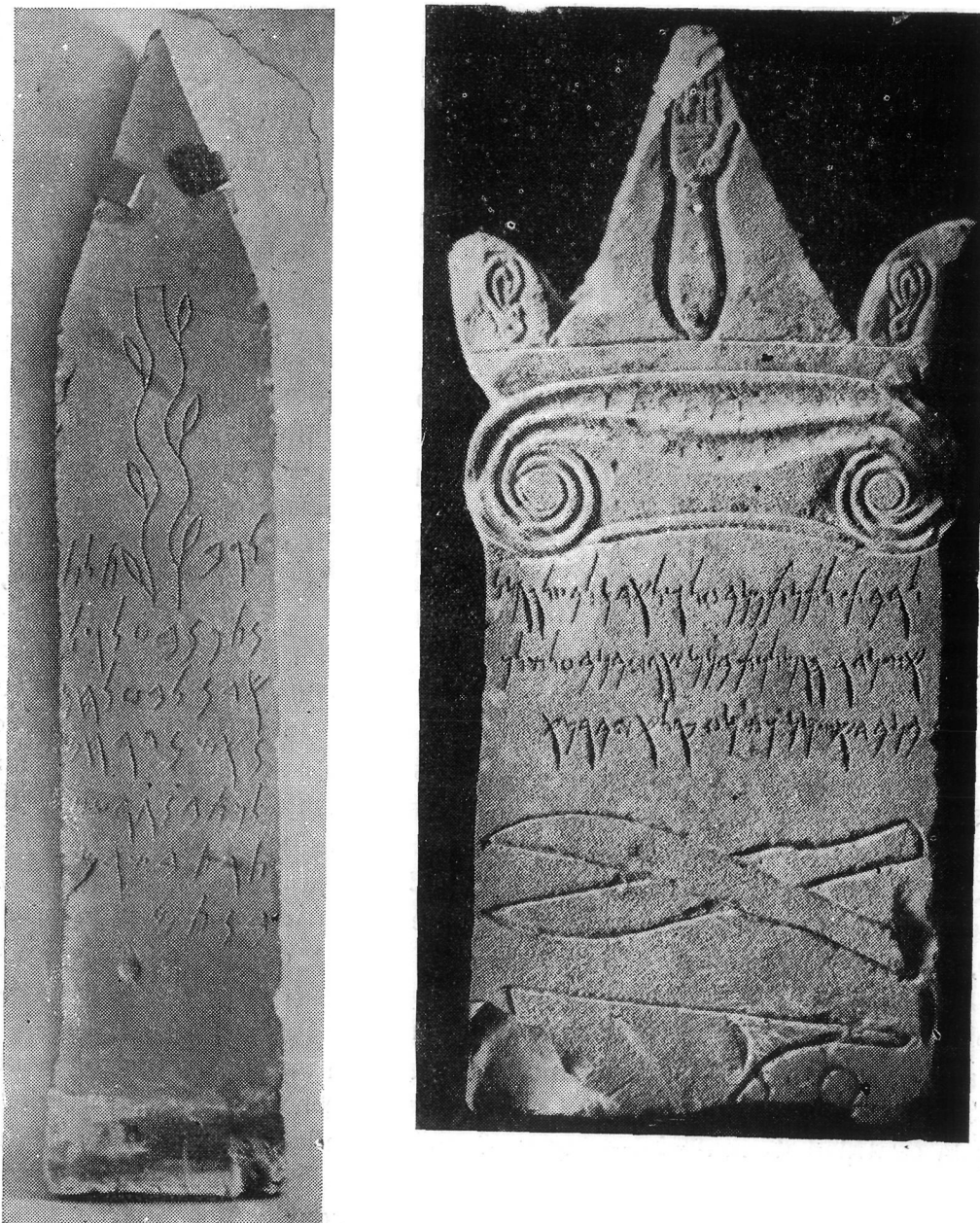


Fig. II.—Tipos de estelas púnicas

arqueológico hasta hoy al uso, una interesante serie de noticias sobre intentos de nuevos métodos para su investigación de los que dimos noticia en esta misma revista (21). Con este instrumento de trabajo en la mano, una revisión detenida

(21) ZEPHYRVS II, 1951, pág. 43.

de materiales hallados en suelo hispánico podrá ser llevada a cabo con indudable fruto. Al mismo tiempo representa un considerable esfuerzo de síntesis que servirá de inapreciable ayuda para clasificación y datación de futuros hallazgos. Pero no se limita el libro a ser un riguroso catálogo de materiales, sino que a través de su texto y sobre todo en sus conclusiones finales, se salta al campo de la historia propiamente dicha y se explotan muchos datos para elaborar una jugosa síntesis del mundo púnico, hecha a base de los hallazgos que la tierra ha proporcionado, comparable a la que hizo años atrás Gsell en su monumental obra (22), tomando como guía los textos antiguos. Las muchas rectificaciones tanto de fondo como de forma que aquella representa con respecto a ésta es una nueva demostración de cómo todavía podemos esperar mucho de la labor de la piqueta para establecer ideas que tengan una mayor firmeza sobre la historia del mundo antiguo.

Un blanco considerable en el conocimiento espiritual de la civilización púnica es el de la religión. Faltos de textos propios, debiéndonos valer de referencias de fuentes griegas y romanas principalmente, pocas en datos las breves inscripciones sobre estelas, un buen apoyo es el estudio de los amuletos, punto sobre el cual tenemos dos publicaciones nuevas. Una, debida al mismo autor (23) es un resumen general de los amuletos conocidos en sus diversos aspectos: escarabeos, amuletos escritos, elementos de collares, máscaras, etc. Después de un estudio muy completo del material, me parecen dignas de señalarse las estadísticas y gráficos que cierran el tomo. A través de una serie de cuadros sinópticos queda perfectamente claro el dominio de la religión fenicia en los primeros siglos del establecimiento de Cartago (VII-VI), mientras que a partir de esta fecha se imponen los elementos espirituales helénicos y la influencia siempre creciente de las divinidades indígenas (de tipo bereber que demuestran una mentalidad religiosamente menos evolucionada. En cierto aspecto viene a completar este libro la obra de M. J. Vercoutter, *Objets égyptiens ou égyptisants du mobilier carthaginois* que, como indica su título, está dedicado, sobre todo, a demostrar la fuerte raíz egipcia que tuvieron en sus orígenes las creencias de los cartagineses, influencia derivada de la ejercida por Egipto sobre Palestina durante el segundo milenio,

Falta un estudio de la misma índole, o sea una amplia monografía sobre el aspecto artístico de la civilización cartaginesa que hoy podría emprenderse ya, dada la cantidad de materiales que se van reuniendo. Las abundantes muestras de escultura en relieve de las estelas (24), las menos abundantes pero más expresivas esculturas de cuerpo entero que están todavía por estudiar en bloque (así he podido hallar en el museo Lavignerie un notable grupo de cabezas inéditas que serán objeto de próximo estudio por mi parte), los escasos restos de

(22) "Histoire ancienne de l'Afrique du Nord.", Paris, 1920, 8 vols.

(23) "Amulettes puniques", "Inst. Haut. Etud. Tunis", I, 1946.

(24) Un trabajo de conjunto, reciente, sobre estelas púnicas, MAGDELEINE HOURS-MEDAN, "Les représentations figurées sur les stèles de Carthage", "Cahier de Byrsa", I, Paris, 1951, pág. 15.

pintura y de escultura, especialmente capiteles, permitirían en el presente emprender esta labor con ciertas probabilidades de llegar a una visión de conjunto bastante clara. Lo que no puede decirse, desgraciadamente, de la arquitectura,



Fig. 12.—Estela púnica en forma de ara.

dadas las escasísimas muestras conocidas, dejando aparte todo lo referente a necrópolis.

NOTAS PARA UN ESQUEMA DEL MUNDO PÚNICO.—De todos los antecedentes señalados es posible extraer una línea general que aquí no podemos hacer más que señalar en algunos de sus puntos y muy sucintamente.

1) Se sigue sin conocer prácticamente nada de las posibles colonizaciones fenicias en el Mediterráneo occidental anteriores al siglo VIII. Los escasos hallazgos anteriores a esa fecha dados en Cartago y Utica indican unas influencias no exclusivamente fenicias en esta nebulosa época. Habrá que pensar en aportaciones de marinos de puntos diversos del Mediterráneo oriental que fueron

englobadas dentro de la línea general fenicia. Algo comparable a lo que está sucediendo hoy y se ha desarrollado en los últimos siglos en América, donde si por una parte ha existido un elemento anglosajón directivo en el Norte y otro latino hegemónico en el Sur, la emigración general y como resultado las nuevas poblaciones que se han creado, así como el complejo cultural allá aparecido, dista mucho de ser una cosa tan uniforme como una visión demasidado simplista de los dos grandes grupos colonizadores pudiera inducir a creer.

2) La misma dependencia de Cartago con respecto a Tiro en el sentido de colonia debe ser puesta en duda. Que las gentes de Tiro llevaron la iniciativa no tiene por qué rechazarse pero que la complejidad de población, la diversidad de influencias adquiridas y la misma rápida mayoría de edad que Cartago consiguió pronto llevaron al país hacia una dirección divergente, también parece probado. Si vemos a la nueva ciudad recoger en diversos casos a emigrantes de la ciudad madre, no tenemos noticia de que haya tenido nunca una intervención directa en los asuntos de Tiro ni que haya actuado en su defensa cuando graves peligros la amenazaban. Solamente la simbólica dependencia espiritual representada por la continuación intermitente de ofrendas al viejo santuario de Melqart de Tiro demuestra que en cierta manera las relaciones continuaron a través de los tiempos.

3) Llegó un momento, desde finales del siglo V, en que el mundo cartaginés formaba, desde el punto de vista cultural, una provincia más del mundo helénico en muchos de los aspectos de su vida. Se había, si la palabra es lícita, desorientalizado. Frente a las costas de Sicilia, el gran foco griego del Mediterráneo central, en relación constante con los navegantes de la península y de los archipiélagos griegos, sus mismas bases religiosas en que tan fuertemente estaba enraizado su viejo fondo oriental, sufrieron un embate considerable. Desde el punto de vista de los restos materiales, forzados por razones de moda comercial y por el empuje que todo lo helénico tuvo en aquel momento en el Mediterráneo, la penetración se hace cada día más patente. Es un aspecto a considerar, como se ha señalado, cuando se estudia la cuestión de los púnicos desde territorios del extremo occidente.

4) Ligada quizá en parte a este fenómeno está la nueva visión que a través de los materiales arqueológicos establece Cintas de las curvas de fuerza y decadencia de los cartagineses en Túnez: a un momento de nacimiento de la potencia cartaginesa en los finales del VII siglo, sigue un apogeo, que puede determinarse por la riqueza de los objetos contenidos en las tumbas, que domina durante el siglo VI y que representa el auge de los cartagineses en su faceta oriental, mientras que el siglo V es de franco retroceso, provocado posiblemente por el esfuerzo a que Cartago se vió obligada para hacer frente a las campañas de la Magna Grecia y a la colonización de otras costas situadas más al Oeste. Una nueva época de esplendor viene dada en el siglo IV por el renacimiento de un mundo cartaginés helenístico, para entrar después a nuevas condiciones de vida derivadas del choque con Roma.

5) Queda un campo inmenso a estudiar: las navegaciones hacia el Oeste,

en el cual hasta ahora los textos y la arqueología no han podido ponerse de acuerdo. ¿Quién tiene razón? ¿Podemos seguir considerando Gadir y Lixus, por ejemplo, como fundaciones llevadas a cabo en los albores del primer milenio, mientras los hallazgos no permiten remontarnos hasta más allá del siglo V, o como máximo VI? Es difícil determinar el valor que este argumento por el silencio y por el vacío pueda tener, cada vez que uno se da cuenta hasta qué punto estamos en los inicios en cuanto a exploraciones y excavaciones en el Norte de Africa y en las costas de la Península. En un solo verano han aparecido estos restos púnicos que durante años faltaban en las costas del Marruecos atlántico para ligarlos con lo que las fuentes indican. Nadie nos asegura, pues, que en otro afortunado momento, que irá seguramente ligado al día feliz en que los estudios de campo se racionalicen y se intensifiquen, no suceda algo parecido con restos más antiguos.

Pero lo que sí está ya fuera de duda es que la densidad de estaciones costeras púnicas en las costas africana y española es infinitamente mayor de lo que tanto a través de los autores clásicos como de los hallazgos más o menos **casuales** efectuados hasta ahora se podía suponer. Me refiero, sobre todo, a los pequeños establecimientos cuyo objeto era, sin menospreciar su valor como pequeños núcleos de intercambio comercial, apoyar la navegación de cabotaje. Las naves de la época seguían siempre derroteros de costa y se procuraba tener un lugar de fácil acceso desde el mar en el que se pudiera pasar la noche, varar a ser posible las embarcaciones, abastecerse de víveres y, sobre todo, de agua y refugiarse en caso de temporal durante los días necesarios. No es difícil hallar en estos puntos secundarios su santuario, una de las primeras cosas a establecer en el primer abordaje, y su necrópolis más o menos reducida, según la importancia que el lugar hubiese adquirido. Dado que las etapas diurnas de navegación pueden fijarse alrededor de los 30 a 45 Kms., es posible determinar *a priori*, buscando a partir de puntos en que la presencia del elemento púnico es segura, lugares donde debe existir uno de estos centros, previo un conocimiento de la costa desde el punto de vista de las necesidades del navegante.

Para una prospección de este carácter, hay que abandonar la idea de buscar los establecimientos púnicos en alturas bien defendidas, aunque sean próximas al mar. Es siempre, en la playa, a ser posible en elevaciones de escasa altura, donde se presentan. Para ello las islas próximas a tierra firme y las penínsulas acostumbran a proporcionar la situación adecuada. Casi sin una sola excepción, todas las ciudades púnicas grandes y pequeñas se hallan en emplazamiento análogo. Es una experiencia que el buscador nunca debe olvidar.

6) El papel dirigente que los cartagineses desde Túnez tuvieron en las navegaciones y en el comercio de ambas orillas del Mediterráneo en su sector Oeste a partir del momento del esplendor de Cartago, no debe borrar de nuestra memoria que probablemente no fueron los únicos. Las recientes excavaciones de Chipre, Palestina y otros puntos de la misma zona han proporcionado materiales que con cierta seguridad permitirán establecer paralelos

con otros del extremo occidente. Creo un criterio simplista imaginar que a partir del momento del apogeo de los cartagineses en Túnez, las navegaciones de sus complejos parientes y antecesores quedaron cortadas o se hicieron exclusivamente a través de su gran colonia. Así cuando el Pseudo-Scilax, por ejemplo, cita Lixus como colonia fenicia no debe desecharse la posibilidad de que quiera englobar en la denominación elementos orientales allí existentes y en activo en una época ya netamente de dominio cartaginés en occidente. La misma diferencia radical que presentan, dentro de las naturales relaciones que todos restos pertenecientes a un mismo mundo cultural deben poseer, los hallazgos de Cádiz y Lixus frente a los de Ibiza, éstos de neta filiación cartaginesa, podrían postular a favor de la tesis que aquí por primera vez se esboza.